

Investigaciones Arqueológicas

Hacienda "Sanchón"

Las investigaciones que a continuación se reseñan fueron motivadas por unas informaciones sobre hallazgos arqueológicos suministrados por el colegial Sr. Oscar Mendoza.

A los pocos días de fundado el I. E. V. S. I. (Instituto Etnológico Venezolano del Colegio San Ignacio) puso a nuestra disposición una valiosa colección de antigüedades recogidas por él mismo en la hacienda de su abuelo llamada "Sanchón" situada a 7 kilómetros de Taborda, del distrito Morón (Estado Carabobo), en la carretera del Oeste, a orillas del Río Sanchón que le dió su nombre.

La hacienda limita al norte por el mar; hacia el sur se eleva formando suaves colinas y se adentra en dirección de Valencia en una profundidad de 50 Km. siguiendo el curso del mismo río el cual desemboca en el mar en los términos de la misma posesión.

Esta hacienda perteneció en la colonia al sobrino del Libertador, Xeres Aristiguieta, luego pasó sucesivamente a manos del General Mora, de Juan de Arciniega y de Jorge Mendoza, cuyos sucesores son sus dueños actuales.

El maduro examen de la pequeña colección de Oscar Mendoza impulsó a los miembros del I. E. V. S. I.: P. Marcovic, P. Lasarte, P. Ojer, y Sres. Oscar Mendoza y Gustavo Wallis a dirigir sus pasos hacia esta región a fin de realizar sobre el mismo terreno sus trabajos prácticos.

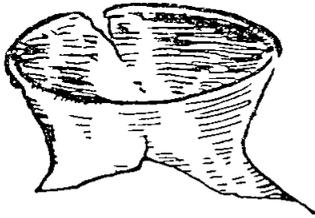
Nuestros trabajos se concretaron durante dos días a la pequeña colina que se levanta al norte junto a la carretera detrás de puente tendido sobre el río Sanchón. La colina domina toda la llanura que se extiende hasta el mar y que sigue a mano derecha a lo largo de la costa.

El terreno debió ofrecer excelentes condiciones de habitabilidad a juzgar por la fertilidad del suelo, agua corriente po-

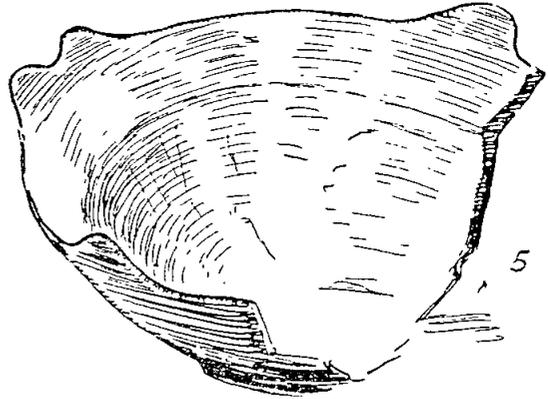
table y la excelente situación en caso de agresión por la parte del mar o de la llanura.

Efectivamente, el gran número de restos de antiguas poblaciones que se hallan en todas partes nos revela que la región fué habitada durante siglos. La gran cantidad de objetos encontrados a flor de tierra, no menos que en el subsuelo al verificarse la construcción de la casa en la mencionada colina en 1915 y al ser reconstruída en 1927, junto con los encontrados en la llanura cuando en 1939 se construyó el ferrocarril de Puerto Cabello a Palmasola, indican sin género de duda que fué habitada en un período muy largo. La región montañosa del interior, especialmente "La Piedrosa" y "Ranchopalma" también conservan las huellas de antiguos establecimientos ya desaparecidos. Lo mismo se diga de un gran bloque rocoso que emerge del río en su curso superior como a 17 km. de la desembocadura, y por contener interesantes petroglifos, merece mención especial. Todavía otros signos próximos al río guardan indicios de antiguas culturas.

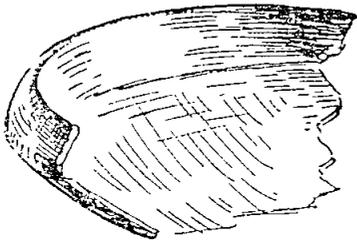
En nuestra primera excursión, del 26 al 28 de febrero de 1949, se determinó la exploración de la mencionada colina. Anteriormente a la construcción de la casa en 1935 estaba deshabitada. Para la fábrica del edificio fué necesario aplanar la cúspide de la colina sobre la que se levantaría la casa y un gran depósito de agua. Fué entonces cuando fueron hallados muchos objetos de cerámica, especialmente estatuillas, además de la necrópolis con numerosos huesos humanos. Nadie se cuidó entonces del hallazgo arqueológico y hoy nos es difícil adquirir los datos necesarios porque los que intervinieron en la construcción han muerto y los habitantes de las cercanías son más recientes. Así, pues, la exacta condición y calidad de los hallazgos y



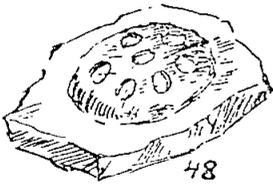
40a



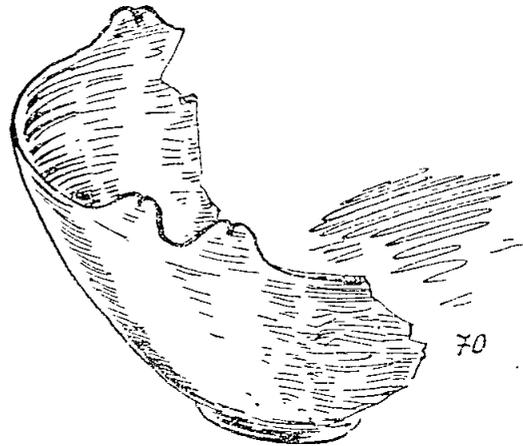
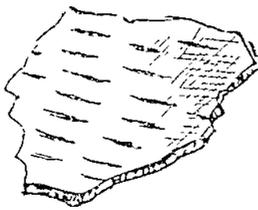
5



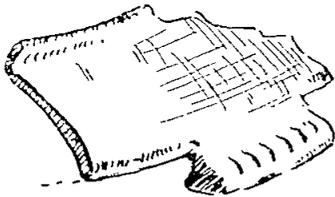
25



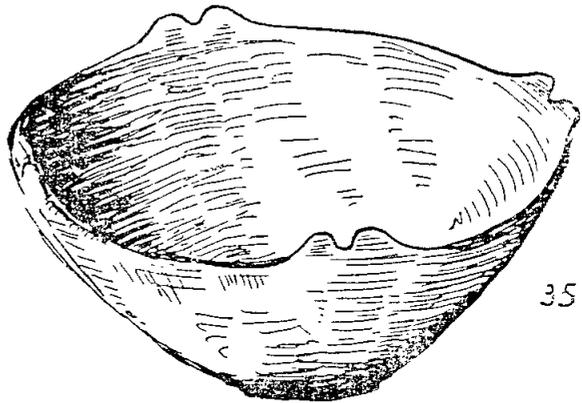
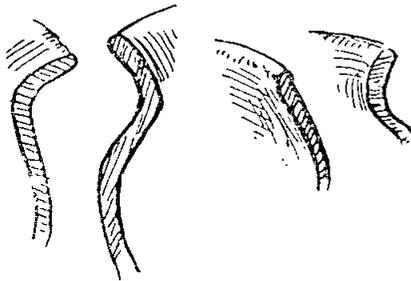
48



70



40b



35

la profundidad en que se encontraban, nos es imposible determinar. Solamente pudimos informarnos que se extrajeron algunas estatuillas en tanto que los otros objetos fueron arrojados a la vertiente con el fin de rellenarla para formar la plataforma.

Nuestro propósito era llegar al improvisado museo subterráneo en el que debía yacer el tesoro arqueológico. Nuestro guía fué el propio alumno Sr. Oscar Mendoza ya que él había encontrado los objetos de su colección debajo del muro en la parte occidental de la meseta. Allí también encontramos numerosos fragmentos de ollas, varias estatuillas, diversos trozos de yuca y ajos fosilizados. Todo este tesoro perteneciente sin duda a distintas épocas, yacía allí en el revuelto montón esperando el nacimiento del I. E. V. S. I.

Allí encontramos: 1º Los fragmentos de una olla grande que parcialmente hemos podido reconstruir. (Nº 36)

2º Fragmento de una olla mediana que hemos reconstruido de quince pedacitos. Tiene diámetro interior en su parte media 22 centímetros y mide 18 centímetros de altura. El borde tiene artísticamente volteado su final hacia afuera. (Nº 38).

3º Los fragmentos de otra olla que también hemos logrado en gran parte reconstruir de diez pedacitos. El borde no es reversivo pero tiene encima dos salientes bilobulados y representa un bonito motivo cuasi-barroco. (Nº 35).

4º Una olla completa, en dos pedazos, de borde oblicuo a las paredes, más salido y con los salientes dobles opuestos dos a dos en forma de cruz. Su altura es de diez centímetros, el diámetro en la boca 13 centímetros. Manifiesta un trabajo más perfecto. (Nº 5).

5º Un fragmento de olla en cuatro pedazos con los salientes y el borde con incisiones decorativas. Su altura es de ocho centímetros y la anchura mide 18 cms. La parte exterior del borde pintada de blanco. En su interior, hacia el borde superior, conserva algún rastro de color blanco. El modelado parece haber sido hecho con mano libre en forma grosera. (Nº 70).

6º Parte de una vasija llana que termina en el fondo en forma de cono; pintada de blanco. El material es mejor, más hábilmente trabajado y mejor cocido. (Nº 25).

7º El cuello de una vasija que pasa bruscamente a ser panza. De elaboración bastante irregular y grosera. El diámetro del cuello mide como 8 cms. y su altura

es de cuatro centímetros. (Nº 40a).

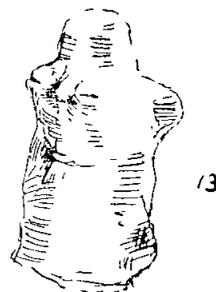
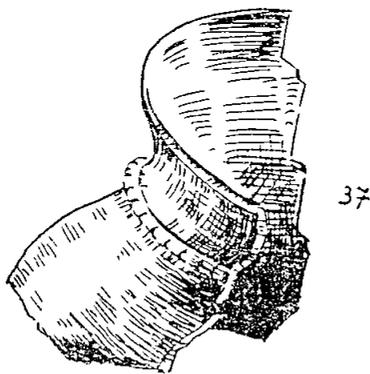
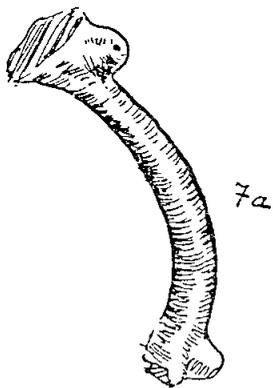
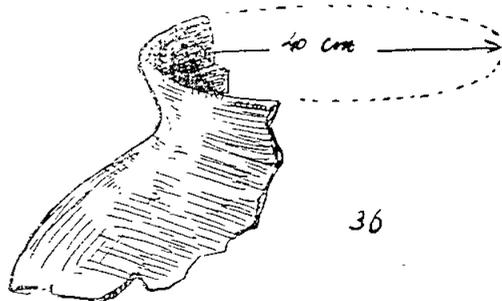
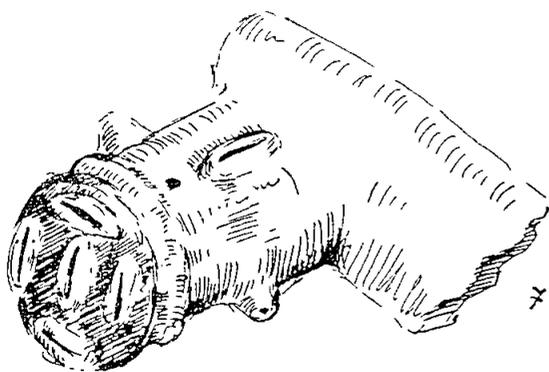
8º Figura de un animal estilizado, con su panza abultada (Nº 8). A ambos lados tiene una verruga mientras que arriba y abajo tiene una cauriconcha. Un agujerito en el abdomen abre paso a las piedrecitas que de antemano se han colocado en su interior y que suenan cuando la estatuilla es sacudida. Alrededor de cuello tienen un collar en forma de disco cuya parte inferior se prolonga a manera de pies. El cuello corto pasa de repente a la superficie redonda que hace de cabez. Ese disco que hace de cabeza tiene cinco cauriconchas en forma de cruz gamada. Falta la parte posterior de la estatuilla. Como se desprende la parte que le fué arrancada, parece que sirvió de pie decorativo de una vasija plana.

La figura tiene varias capas de colores: ceniza, castaño y rojo. La última capa en la panza y el cuello es de color castaño. La cauriconcha superior está en campo cuadrangular de color ceniza y de borde punteado. El disco-cabeza, con conchas en forma de cruz, está pintado de color rojo subido. Ese disco representa probablemente una cara así que las conchas laterales y verticales representan los ojos, la media un poco pronunciada hace las veces de nariz y la inferior semeja la boca con el mentón ligeramente apuntado. Las conchas superiores podrían muy bien representar un ojo frontal.

9º Una figura muy semejante a la anterior (Nº 7.) Únicamente su panza no es tan pronunciada; los pies anteriores le han sido arrancados, en tanto que la parte posterior está completa y termina en el borde de una base de olla baja. El material es mejor y su cocimiento más perfecto. No tiene adornos policromados; únicamente color blanco que se destaca sobre el fondo natural de la arcilla. La inferior horizontal tiene el labio más pronunciado. No lo hemos incluido con el objeto anterior por ser de diferente material —más fino— de mejor elaboración y cocimiento.

10º Cabeza de animal de barro cocido. mide tres centímetros de altura y dos centímetros de anchura. La cara se asemeja a la del hombre con ojos salientes a modo de labios. También la boca tiene los labios muy destacados. La nariz llega hasta la frente sin curva del entrecejo. La frente en forma de semiluna, el cráneo está muy acortado en sentido longitudinal, el cuello está puesto horizontal a la cabeza. (Nº 8).

11 Estatuilla de un mono de barro cocido, sentado. El trabajo es sumamente rudimentario. De la pierna derecha soia-



mente conserva la pata. (Nº 11).

12 Cuatro cabezitas de animales de barro cocido. Trabajo muy rudimentario. Los cuernos muy pronunciados, tienen la forma de una verruga con orificio. (Nº 9, 14, 52, 61).

13º Dos pequeñas figuras que representan caras de animales trabajadas en forma muy rudimentaria. Los ojos y la boca de bordes sumamente acentuados. (Nº 15, 19).

14. Columna de barro. En la parte superior se ven las conturas de la cara mostrando los bordes de los ojos y de la boca acentuados. Detrás hay dos verrugas. La cabeza termina con una gorra estrecha y cilíndrica. (Nº 13).

15 De aquí proviene también la estatuilla de mono de la colección del Sr. Oscar Mendoza (Nº 41). La figura debió ser parte decorativa de algún objeto del que fué arrancada. Está en cuclillas y lleva la mano derecha a la boca; falta el antebrazo izquierdo. Ojos salientes con bordes fuertemente acentuados a manera de labios. Es de observar que la nariz cae desde la parte superior de la frente hasta los orificios nasales formando un solo plano en la cara. En la corva izquierda hay un agujero que conduce a la cavidad abdominal. Tal vez pudo haber servido para tomar rapé extrayéndolo de la cavidad por medio de un palito.

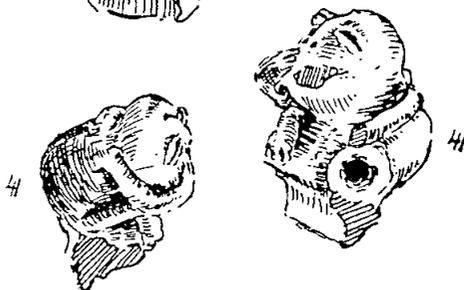
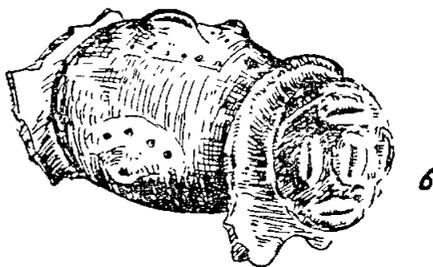
16 Asa decorativa de un fondo de vasija en forma semicircular. En medio del arco hay una protuberancia con dos incisiones. A lado y lado sendas verrugas terminadas en un orificio. (Nº 10).

17 Dos fragmentos decorativos de una vasija. Uno de ellos pertenecía a la parte superior y aun conserva un pedazo de borde. Se unía a la parte inferior mediante dos estrechas cinturas parcialmente conservadas. El otro es el aditamento complicado de una vasija menor. Tiene incisiones decorativas. (Nº 40).

Todos estos objetos como los fragmentos de ollas provienen de los cimientos del muro que rodea la plataforma. Allí se acumularon cuando fueron desechados para construir la casa. Esperaban pacientemente la fundación de la I. E. V. S. I. Por él fueron transportados al museo del Colegio San Ignacio, donde se conservan como preciada reliquia de las culturas primitivas. A simple vista se observa que pertenecen por la heterogeneidad de sus formas y la diversa elaboración, a distintas edades. En amigable consorcio se han encontrado la yuca petrificada con antiguos restos de ollas de material basto y de elaboración muy primitiva, junto también con objetos muy finos ya por la excelencia del material empleado como por el gusto y técnica con que fueron trabajados.

Las ollas presentan una rica variedad tanto en lo tocante a los tamaños como a las formas. Unas son altas de barrigas abultadas que arriba se estrechan y se desarrollan hacia afuera como lo indican los números 38, 36, 37; otras tienen el cuello estrecho a pesar de ser anchas en su parte media (Nº 40a); unas en forma de cáliz se abren como una flor (Nos. 5, 35, 70) otras son muy graciosas a juzgar por los fragmentos que se conservan (Nos. 40b y 7).

Los pedacitos de los bordes ofrecen una amplia gama de elementos decorativos. Unas ollas tienen el cuello en línea recta y otras lo tienen volteado hacia afuera. Muchas no presentan decoración alguna; algunos pedacitos están adornados con líneas incisas y otros en color. Especialmente características de esta colina son las ollas con verrugas decorativas que muestran un pequeño orificio en su parte superior; son también típicos los cuernecillos como aparecen en las figuras 9, 21, 14, 52, 61 o como pura decoración en las figuras 7, 6, 10 y 13. También es singular en la colina el adorno en forma de cauri concha (fig. 7, 6). También son característicos los ojos y boca de bordes muy pronunciados.



El problema más delicado radicaría en fijar con precisión los años de esta estación arqueológica. Los fósiles de yuca y ajos sugieren tiempos muy remotos pero no podemos fijar las épocas porque no hemos tenido a la vista los estratos en que fueron hallados los objetos. Tarde llegamos al lugar cuando los que removieron la tierra o han muerto o se han dispersado. Además de los fósiles de yuca, la existencia de gran cantidad de fragmentos gruesos y las numerosas estatuillas nos relevan una antigüedad muy remota. La misma consecuencia se deduce de la ausencia de objetos de hierro que fueran usados en la colonia y de lo primitivo que son los objetos de arcilla y antiguas las vértebras de peces que a cada paso se encuentran.

Ciertamente los objetos indican que pertenecen a una cultura puramente india ya que no hay vestigios de manifestaciones cristianas o coloniales. Debió mediar un largo intervalo de tiempo para que se acumularan tantos elementos culturales; ya que el espacio de la colina es muy reducido y no pudo servir de asiento a una numerosa población. De ahí que la existencia de tal cantidad de objetos revela que fué habitada en un período muy largo. La colina por su naturaleza y situación debió ser un excelente mirador o abrigo en caso necesario puesto, que la línea exterior de montañas que están a sus espaldas le servía de defensa natural.

La multitud de estatuillas indica que esta colina se empleó como sitio sagrado o lugar del brujo. Las formas insólitas de algunas figuras (fig. 6, 7...) así parecen revelarlo, que debieron ser pertenencia del piache.

De todos es conocido que los piaches hacen uso de objetos raros o curiosos para sus curaciones. El gran número de verrugas o tetillas (fig. 6, 7^a, 10, 13) y las cariconchas (fig. 6, 7) mueven a pensar que se trata de objetos de los que se valía para la magia de la fertilidad. En favor de ello habla también un disco circular que representa quizás la luna, factor principal de la fertilidad aun en las culturas mezcladas de los tiempos primitivos.

Las numerosas estatuillas que se encuentran en esta hacienda ponen de manifiesto según las enseñanzas de la ciencia etnológica que se trata de elementos totémicos en combinación con los anteriores ya apuntados. En efecto; la habilidad manufacturera en la cerámica y la riqueza de formas y elaboración de la misma así parecen indicarlo ya que es bien sabido que los totemistas han hecho variados aportes culturales en este sentido.

Precisa, pues no olvidar aquí que las culturas primitivas se entremezclan y viven bajo un mismo techo como corrientemente acaece en las culturas del indio americano.

T. MARCOVIC, S. J.

